# TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XXV C

(22-septiembre-2019)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javeriana.edu.co

## Meditación sobre nuestra actitud frente al dinero

- ✓ Lecturas:
  - Profeta Amós 8, 4-7
  - I Carta de san Pablo a Timoteo 2, 1-18
  - Lucas 16, 1-13

- ✓ Las lecturas de este domingo nos invitan a reflexionar sobre un tema que tiene la máxima importancia y que interesa a todos los ciudadanos: ¿Cuál es nuestra actitud ante el dinero? ¿Cómo lo conseguimos? ¿En qué lo gastamos? El dinero es un protagonista esencial de la vida social. Nadie puede pretender ignorarlo. Necesitamos el dinero para poder atender nuestras necesidades básicas y tener una vida digna. Se necesita el dinero para desarrollar la infraestructura de hospitales, escuelas, acueductos y vías. Se necesita el dinero para impulsar empresas que generen puestos de trabajo. Gracias a la filantropía de individuos y empresas, florecen Fundaciones que promueven causas nobles como la atención a las personas más vulnerables, dar acceso a la educación a quienes no tienen recursos, investigar para resolver importantes problemas de la humanidad. Todos conocemos respetables instituciones con una larga trayectoria al servicio del país.

- ✓ Pero, por otra parte, vemos cómo la ambición desmedida es causa de gravísimos males sociales. Mencionemos algunas de estas fatídicas consecuencias:
  - En Colombia, el dinero del narcotráfico ha producido un verdadero cataclismo en todas las instituciones. Es el tóxico más venenoso del cuerpo social.

- Según las encuestas de opinión, los ciudadanos identifican a la corrupción como su mayor preocupación, la cual ha contaminado, por igual, a los sectores público y privado.
- La ambición desenfrenada de dinero da aliento al aterrador comercio de seres humanos como son la prostitución, particularmente de menores de edad, el tráfico de migrantes y el trabajo en condiciones de esclavitud.
- También la ambición significa negación de la justicia social. Hay muchas personas que no dudan en gastar cuantiosas sumas de dinero en artículos de lujo, al mismo tiempo que son repugnantemente avaras con sus empleados, negándoles lo que en derecho les corresponde.

✓ Por eso son tan pertinentes las lecturas de este domingo, pues los hechos que describen con crudeza nos llevan a examinar cuál es nuestra posición ante el dinero:
- ¿Qué reflexión introduce el profeta Amós? Su gran preocupación es la justicia social. La ambición engendra prácticas corruptas en el comercio y estimula comportamientos de explotación.
- ¿Qué reflexiones introduce la parábola del administrador deshonesto? Allí aparecen dos temas que se dan en la vida diaria: las nefastas prácticas de los que muestran una astucia perversa en los negocios para ampliar el margen de sus ganancias; y el tema de la confianza en el mundo de las relaciones sociales y los negocios.

✓ Empecemos leyendo al profeta Amós. Se siente profundamente indignado ante las malas prácticas de los comerciantes de su época: “Disminuyen la cantidad y aumentan el precio, usan balanzas falseadas”. Estos comportamientos señalados por el profeta subsisten en nuestros días, y han aparecido nuevas conductas delictivas como son el contrabando y el lavado de activos. Ante la fuerza que han tomado los deshonestos, cada día es más difícil la sobrevivencia de las personas honestas que cumplen con todas normas legales y compiten en situación de inferioridad con estas poderosas mafias nacionales e internacionales que tienen dominados los mercados.

- ✓ La segunda denuncia del profeta Amós se refiere a la desventaja crónica en que están condenados a vivir los pobres: "¡Los necesitados tienen que venderse a ustedes por dinero, ustedes compran al pobre por un par de sandalias!" La capacidad de negociación que tienen los pobres es ínfima: deben aceptar las condiciones injustas de trabajo que muchas veces les impone el empleador; y como los pobres no tienen capacidad de financiación, todo les resulta más caro.

- ✓ Teniendo en cuenta esta desoladora realidad que describe Amós, vale la pena dar un renovado impulso a la economía solidaria, que tanta fuerza ha tomado en muchos países, que permite prescindir de los intermediarios, que son los que inflan los precios y se quedan con las utilidades.

- ✓ Vayamos ahora al evangelista Lucas, que nos narra la *parábola de administrador tramposo*. Parece inspirado en la realidad que viven muchas organizaciones. En todas ellas pueden infiltrarse empleados que arman complejas redes de alianzas y procedimientos torcidos para quedarse con un dinero que no les pertenece. Su imaginación para el delito no conoce límites: Facturas falsas, reportan gastos inexistentes, pagan comisiones, etc., etc.

- ✓ ¿Qué hacer? La solución no es simple. Hay que trabajar simultáneamente en diversos frentes: los valores éticos y los procesos. Lo más importante es la formación en valores, que viene desde el hogar. Y diseñar unos rigurosos procesos de gestión que reduzcan el margen de maniobra de los deshonestos. Es necesario introducir una cultura de rendición de cuentas y la vigilancia continua de la Revisoría Fiscal y la Auditoría. Es muy peligroso cuando se baja la guardia.

- ✓ Las obras apostólicas de la Iglesia deben dar ejemplo de transparencia y pulcritud. El Papa Francisco ha querido introducir profundos cambios en cuanto a la administración de los recursos de la Iglesia, pero ha encontrado una feroz resistencia de poderosos feudos que no quieren rendir cuentas.

- ✓ El segundo tópico que aparece en esta parábola del administrador deshonesto es *la confianza*: “El que es digno de confianza en lo más pequeño, lo es también en lo grande. Si no merecen confianza en el manejo de la falsa riqueza, nadie les va a confiar la verdadera”. Uno de los mayores tesoros de un individuo y de una organización es la confianza que inspiran. Ganarse la confianza es un trabajo de años que es posible destruir con una decisión equivocada. El administrador deshonesto de la parábola genera una profunda desconfianza porque su modo de gestionar es a través de mentiras y engaños.

- ✓ Decíamos al comienzo de esta meditación que los textos bíblicos propuestos por la liturgia dominical nos llevan a reflexionar sobre nuestra actitud ante del dinero. Las denuncias sociales del profeta Amós y las malas prácticas del administrador que son descritas en el relato de la parábola nos sugieren inquietantes preguntas.